

# «Cajamurcia ha sido pionera en el fomento de las nuevas tecnologías»

**Pascual Martínez Ortiz Gerente de Fundación Cajamurcia**

La entidad patrocina la IV edición de los Premios Web de la Región de Murcia

LA VERDAD

**MURCIA.** Las nuevas tecnologías contribuyen al acercamiento. Así lo ve Pascual Martínez, gerente de la Fundación Cajamurcia, que patrocina los Premios Web junto al Info, la Fundación Integra y SICARM. Entre sus proyectos principales se encuentra la ayuda a Lorca.

–¿Qué beneficios les aportan las nuevas tecnologías a su actividad?

–Además de favorecer una amplia difusión de las actividades que desarrollamos y de las áreas de actuación en las que se enmarcan (solidaridad, docencia e investigación, difusión de la cultura y patrimonio), las nuevas tecnologías hacen posible que la Fundación Cajamurcia sea percibida como una organización abierta y accesible a toda la sociedad, que conozcamos las necesidades de los ciudadanos y que podamos colaborar en dar respuesta a las mismas a través de la excelencia. La Fundación está presente en Internet por medio de su sitio web [www.fundacioncajamurcia.es](http://www.fundacioncajamurcia.es), los blogs [www.blogfundacioncajamurcia.es](http://www.blogfundacioncajamurcia.es) y [www.facebook.com/espacioXTRA](http://www.facebook.com/espacioXTRA), en Facebook, [www.fanbook.com/FundacionCajamurcia](http://www.fanbook.com/FundacionCajamurcia) y en Twitter, [twitter.com/FCajamurcia](http://twitter.com/FCajamurcia).

IV PREMIOS WEB DE LA VERDAD.ES

PATROCINAN:



COLABORA:



cebook.com/FundacionCajamurcia y en Twitter, [twitter.com/FCajamurcia](http://twitter.com/FCajamurcia).

–¿Pueden las nuevas tecnologías ser un recurso en tiempos de crisis económica?

–La reducción de costes, la universalidad y la competitividad son valores que nos ofrecen las nuevas tecnologías y a costes razonables; si lo unimos a que las nuevas generaciones con poder adquisitivo han nacido con ellas y es su medio natural, su uso para el futuro inmediato de cualquier proyecto empresarial, social o cultural es imprescindible. En ese sentido las entidades financieras como Cajamurcia han sido pioneras en el fomento de las nuevas tecnologías con sus ban-

cas electrónicas, el correo, la facturación electrónica y la firma digital como método de autenticación de los intervinientes de las transacciones. Creo que hemos jugado un papel relevante en el desarrollo de la sociedad de la información en la que nuestra Región ha invertido mucho con sus planes Región de Murcia SI.

–¿Qué proyectos inminentes va a apoyar la Fundación Cajamurcia?

–Seguiremos volcados, de manera especial, en todas aquellas iniciativas que impulsen la reconstrucción de Lorca y la normalidad gradual entre sus vecinos. En este sentido, continuaremos llevando a distintas salas la exposición Ayuda a Lorca. Visita Lorca, que ya ha podido visitarse en Murcia, Madrid, y que ahora permanece en Aula de Cultura de Cajamurcia en Valencia. Continuaremos, también, la campaña de venta del Calendario Solidario por Lorca, diseñado con dibujos de niños lorquinos, que puede adquirirse en cualquier oficina de Cajamurcia o descargarse en nuestro Facebook. Además, una vez concluidos los primeros trabajos de emergencia en la Colegiata de San Patricio tras los sismos, hemos continuado apoyando los trabajos para su rehabilitación integral. Además, la Fundación Cajamurcia, sensible



Pascual Martínez Ortiz, gerente de la Fundación Cajamurcia. :: AGM

a las necesidades de su entorno, continuará reforzando las áreas asistencial y sanitaria, con el fin de dar apoyo a los grupos de población más desprotegidos, así como el respaldo constante y comprometido a los ámbitos de la investigación, el desarrollo tecnológico y el I+D+i, por ser imprescindibles para el avance de una sociedad y herramientas indispensables para afrontar con éxito la difícil situación económica que atravesamos.

–¿Qué balance hace del 2011?

–Muy positivo. En el ámbito cultural, podríamos destacar las exposiciones 'Ecos de Van Dyck', en Las Claras, en torno a la obra del maestro flamenco, redescubierta y restaurada en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, con la colaboración de Cajamurcia; 'Maestros del Barroco. Tesoros de Montserrat', con

el San Jerónimo penitente, de Caravaggio; 'Moradas de grandeza', en el Palacio Episcopal; o 'Ermitage. Tesoros de la arqueología rusa', en el MARQ de Alicante. Además, estos días celebramos el 10º aniversario de la creación de la Fundación Cajamurcia, que este período ha destinado más de 230 millones a atender diversas necesidades sociales, otorgando una mayor ayuda a los colectivos menos favorecidos. Durante 2011, gracias al compromiso constante de la Fundación Cajamurcia, hemos asistido, por ejemplo, a la inauguración de la nueva sede de la AECC, del centro de Astrade para personas con autismo, o la rehabilitación y ampliación del Comedor Social de Jesús Abandonado, así como a la rápida respuesta de Cajamurcia y de su Fundación tras los terremotos de Lorca del pasado 11 de mayo.

**N**o es de esos libros que se prestan a alcanzar la popularidad de un 'best-seller', ni tampoco a provocar un interés desmedido, salvo en responsables técnicos y lectores que han convertido la historia en fuente de satisfacciones. Es una obra auténtica, carente de inventiva. Si todo el verismo que contiene se hubiese transformado en inventado relato novelístico, hubiese acarreado atracción, acaso internacional, pero con orígenes falseados. Véanse como ejemplo ciertas novelas, que, por desarrollarse en los entresijos y las felonías de la Roma cesárea o versar sobre los grandes mitos y misterios de la Grecia clásica, recuperaron, aunque con claros signos de distorsión, personajes famosos y situaciones popularmente olvidadas.

Por mis manos han pasado –durante el sosiego de la nocturnidad navideña– las páginas de 'Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania'. Al margen del recreo que entraña la pausada contemplación de las fotografías de Joaquín Zamora, José Hernández Pina y Paloma Zamora–, encela el texto de Sebastián



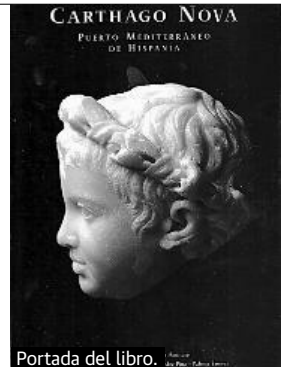
Ramallo Asensio. Recuerdo con satisfacción, cuando ambos estudiábamos –entre una 'colección' de selectos y destacados compañeros– Filosofía y Letras, en la Universidad de Murcia, alumnos de profesores tan prestigiosos como Mariano Baquero, Ruiz de Elvira o Juan Torres Fontes; después, algún leve encuentro. Mas lo que importa, en esta ocasión, es este libro, en el que ha vertido un completo y más que fundamentado repaso por la antigua Cartagena y su extenso entorno, desde esa introducción, que arranca con la cita de Estrabón sobre la ciudad reconocida como la

más importante de la costa mediterránea, «por su posición, sus murallas, sus puertos, su laguna, sus milenos de plata y su salazón». A partir de esta entradilla, Sebastián Ramallo describe las sucesivas etapas de la completa visión de aquella Cartagena emergente, ciudad también imperiosa y dominante, pero que, como remate de no pocas batallas conquistadoras, sufrió un declive casi definitivo, que costó superar.

Cada uno de los capítulos discute inmerso en una densa 'datografía' imposible de sintetizar. En torno al estudio sobre el más remoto origen de la ciudad, y sobre las

apetencias materiales que de ella emanan, aparecen los nombres de Polibio, Estrabón o San Isidoro; pero ¿por qué eludir de este resumen iniciático a Tito Livio Escipión o Pompeyo? Quiérese decir que sobre la conveniencia de un acelerado resumen, brota el interés por conocer el conjunto de cada capítulo. Cuando se trata de las atractivas recuperaciones arqueológicas, ¿basta con centrarse en el teatro romano y olvidar la antigua catedral, que parece actuar de oteadora de toda la riqueza que frente a ella se conserva, pero también como guardiana de la que bajo sus cimientos se oculta?

Como apunte indicativo, el capítulo dedicado a la promoción social y al desarrollo monumental está salpicado de recuerdos gráficos, evocadoras esculturas y aireadas calzadas; el que versa sobre los espacios de ocio y espectáculos expone la supuesta grandiosidad de una Cartagena antigua y de un anfiteatro monumental; el que describe los cambios que la ciudad va experimentado oferta lápidas conmemorativas o restos bizantinos. Son algunos de los capítulos con-



Portada del libro.

vertidos en estudios fidedignos en torno a la estratégica ciudad –apetencia de las sucesivas civilizaciones– imposible, se insiste, de resumir en un comentario.

El libro de Sebastián Ramallo, editado por la Fundación Cajamurcia– no puede calificarse de mero reflejo, ni de estudio ilustrado. Es un conocimiento de causa irrefutable; y, sentimentalmente, la proyección de gran parte de una ciudad perdida, en la que arqueólogos y estudiosos han encontrado una fuente asombrosa de satisfacciones.